

El carisma de la Universidad Católica del Norte en la formación general teológica⁺

Judith Marcela Adaros Rojas*

Resumen

El propósito de la investigación fue describir la relación entre el carisma institucional y la propuesta didáctica de los programas de los cursos de Formación General Teológica para contribuir a la formación profesional distintiva de los estudiantes de la Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo. La investigación corresponde a un Estudio de caso, el enfoque es cualitativo, su alcance es descriptivo e interpretativo, y la metodología utilizada es el análisis de textos.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el carisma institucional está centrado en el servicio a la persona humana y el respeto por su dignidad para el mejor desarrollo de la sociedad. En ese contexto, de acuerdo con el análisis efectuado a los propósitos, contenidos y experiencias de aprendizaje que se ofrecen a los estudiantes en los Cursos de Formación Teológica, se concluye que hay evidencias de articulación entre estos y el carisma, contribuyendo así al logro de una formación distintiva. La principal evidencia consiste en la observación de que la toma de decisiones didáctica de los docentes se basa en la valoración de que la formación profesional necesariamente debe vincularse con el interés por las personas y el servicio a la sociedad.

Palabras clave: carisma institucional, propuesta didáctica Cursos de Formación General Teológica, formación profesional distintiva

⁺ Estudio patrocinado por *Stipendienwerk Lateinamerika – Deutschland E. V.* Intercambio Cultural Alemán – Latinoamericano (ICALA) 2014 – 2015.

* Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte, Chile. Contacto: madarosr@ucn.cl

The charisma of the Universidad Católica del Norte in the general theological training theology

Judith Marcela Adaros Rojas

Abstract

The aim of this research was to describe the institutional charisma and the teaching methodology programs approach in the Theology General Education in order to contribute to the professional students profile of the Catholic of the North University of Coquimbo. This research corresponds to a case study based on a qualitative, descriptive and interpretative focus. The methodology used is the texts analysis.

The results show that the institutional charisma is focused on the human service and the respect to dignity to develop a best society. As a result of the analysis done, the evidences contribute to a distinctive formation. Moreover, the main evidence shows that the methodology decision taking by the teachers value directly, the people's interests and given to the society service.

Keywords: institutional charisma, teaching methodology programs approach in the Theology General Education, distinctive general professional formation

El carisma de la Universidad Católica del Norte en la formación general teológica

Judith Marcela Adaros Rojas

Introducción

El tema del carisma está vinculado con el ámbito teológico pastoral, y como tal, también lo está con la espiritualidad como dimensión relevante de la vida de las personas y de las instituciones, que se hace explícita en la “(...) la búsqueda de un camino por el sentido de la vida, sea a nivel personal o en términos de la historia humana porque son dos dimensiones inseparables. (...) Encontrar sentido a la propia vida es también darle un sentido a la misma vida humana.” (Mifsud, 2014 p. 9).

Por tanto, el carisma es la dimensión espiritual de la institución, y se lo define como un don de Dios que es entregado con el fin de prestar utilidad a los demás, con lo cual alude al sentido y a la plenitud. Lo anterior nos lleva a constatar su carácter fundamental, y por lo mismo, el carisma puede ser comprendido como un eje que atraviesa transversalmente tanto la cultura organizacional de la institución, en cuanto universidad católica, como sus procesos didácticos, ya que da al proceso educativo un sello distintivo único.

Se sabe que la cultura se manifiesta en todas las dimensiones del quehacer educativo, al estar relacionada con los sistemas de creencias, valores, y estructuras cognitivas de los grupos (Martín, 2000). De acuerdo con lo anterior, se puede considerar que tanto el estilo educativo como el enfoque didáctico son decisiones que dan forma a la particular manera en que se transmite el currículum en un determinado centro educativo,

estimándose que mientras más socialización y apropiación haya de estas decisiones por parte de los miembros de la organización educativa, más claramente se integrará a la cultura propia del centro.

En suma, el presente proyecto surge de cuestiones como ¿en qué nos diferenciamos como universidad católica? ¿Cuál es el valor agregado en la tarea de formar profesionales? ¿Cómo se hace cargo la universidad de compartir el carisma con los estudiantes?, preguntas que están en la base del objetivo general y de los tres objetivos específicos de la investigación, respectivamente:

- Describir la relación entre el carisma institucional y la propuesta didáctica de los programas de los cursos de Formación General Teológica para contribuir a la formación profesional distintiva de los estudiantes de la Universidad Católica del Norte Sede Coquimbo.
1. Caracterizar el carisma institucional a partir de elementos constitutivos de la identidad presente en el Proyecto Educativo de la Universidad Católica del Norte y otros documentos.
 2. Identificar el elemento fundamental aportado por el carisma institucional para establecer las líneas de una formación profesional distintiva de la Universidad Católica del Norte.
 3. Identificar evidencias de articulación pedagógica entre el carisma institucional y los cursos de Formación General Teológica, en relación a los propósitos, contenidos y experiencias de aprendizaje que ofrecen para contribuir a la formación profesional distintiva de los estudiantes.

Se parte de la base que los cursos de Formación General Teológica no son el único medio por el cual se desarrolla el carácter distintivo de la formación profesional en la Universidad Católica del Norte, sin embargo se estima de interés profundizar en el modo de acercamiento al sentido y la plenitud que subyace en ellos como propuesta didáctica. Cabe precisar que se abordan los

cursos de Formación General Teológica de la malla nueva que fueron impartidos en la Sede Coquimbo en el primer semestre del año 2015.

Vivimos una suerte de época de transición cultural que afecta a las principales, y más antiguas, instituciones humanas. Afecta, entre otras, a la familia, la escuela, la Iglesia, las universidades, las cuales han visto cómo, lenta e imperceptiblemente, van desdibujándose tradiciones y costumbres hasta desaparecer incluso. Nadie puede discutir que es natural que las cosas cambien, es natural y es humano, pero esa creencia no hace más sencillo el proceso para quienes los viven, más aún cuando se observa que algunas transformaciones obedecen a necesidades más bien artificiales, de mercado, por ejemplo. Por eso son oportunas y prudentes las palabras de Fernando Montes S.J. cuando reflexiona sobre la posibilidad de que el cambio en las ciencias y la exigencia de ranking de la actualidad acabe por institucionalizar la universidad, haciéndola perder el carisma original que "(...) es el alma, es la vida, nos hace creativos, nos da entusiasmo, nos permite levantarnos en el fracaso.". Al mismo tiempo, señala la falta de preparación en la gestión del carisma en la universidad, considerando que se trata precisamente de lo esencial, y que la misión de la universidad es difundirlo.

En el marco de la reflexión institucional sobre la identidad que comenzó en el año 2014 surgieron documentos iniciales que exploraron temas afines. En esos documentos se señalaba, por ejemplo, que el carisma se expresa en la identidad institucional, la cual es posible encontrarla en la razón de ser como organización, y que se forma en un proceso dinámico impulsado tanto por sus orígenes y genealogía, como por su historia y misión. Asimismo, se dice de la identidad que es resultado del esfuerzo por descubrir las potencialidades a través de la autoevaluación de la singularidad organizacional. En definitiva, que es una propuesta conceptual basada en la definición de parámetros que conforman una personalidad propia y un modo de proceder, así como la garantía de alcanzar una

articulación de unidades y personas en la institución. (Proyecto Dirección General de Identidad UCN, 2014).

Al comenzar la presente investigación la conversación institucional sobre identidad estaba en marcha, por lo cual se esperaba encontrar información valiosa no sólo en los documentos oficiales de la universidad, sino también en fuentes vinculadas con el trabajo de construcción y expresión de la identidad de la Universidad Católica del Norte. Los datos obtenidos en esta fuente han sido llamados "*elementos constitutivos de la identidad*", y son destacables por el carácter dinámico, vivencial y vital propio del discurso que se construye en las conversaciones sobre su sentido y finalidad sostenidas entre los miembros de una comunidad educativa, por lo cual resultó útil el uso de técnicas propias del análisis e interpretación del discurso.

En el Marco Lógico para la Concreción del Proyecto Educativo (PE – UCN, 2007), se señala que para lograr su consolidación al interior de la misma universidad, permitiendo en consecuencia entregar a los egresados un sello formativo distintivo es necesario que el Proyecto Educativo sea conocido y adherido por todos; concretarse en los distintos currículum de las carreras integrando las Competencias Genéricas a los respectivos perfiles de competencias de egreso. Lo anterior implica, también, el desarrollo del área de Formación General, a fin de que se desarrollen competencias institucionales que las carreras no pueden integrar por su propia naturaleza, entre otras acciones. De ese modo, se define claramente la función relevante de los cursos de Formación General Teológica en el contexto de la Universidad Católica del Norte, los cuales son objeto de estudio en la presente investigación, puesto que se ubican en la mencionada área del currículum institucional, contribuyendo así a afianzar la identidad que le es propia.

En síntesis, se estimó relevante investigar acerca del carisma institucional de la Universidad Católica del Norte, y su presencia en la propuesta didáctica de los cursos de Formación General Teológica, por dos razones fundamentales:

- Avanzar en la búsqueda de respuestas a las preguntas por el sentido y la plenitud, en el marco de la identidad de una organización educativa que es una comunidad de personas que en su quehacer cotidiano concreta un Proyecto Educativo Institucional similar a otros, pero con aspectos distintivos.

Abordar una propuesta didáctica de Formación General Teológica que por su naturaleza tiene especial importancia en el contexto de una universidad católica. Sin embargo, al ubicarse en la línea curricular de las formaciones generales, y en contextos socio –culturales y académicos que otorgan más valor a la especialización, se estima que no siempre alcanzan el estatus que les pertenece. Por lo tanto, la indagación y reflexión al respecto podría contribuir a avanzar tanto en una línea de valoración como de mejora.

1. Historia, principios y cultura de una universidad del norte y para el norte

La Universidad Católica del Norte nace en 1956, gracias a una iniciativa de la Compañía de Jesús y al aporte de la benefactora institucional, señora Berta González de Astorga. Inicia sus funciones al alero de la Universidad Católica de Valparaíso, cuyo Consejo Superior dio la aprobación para su fundación, en una primera etapa, como parte integrante de las llamadas “Escuelas Universitarias”.

La institución comienza sus actividades el 25 de marzo de 1957, con una matrícula de 100 alumnos, 20 profesores y un Director (Rector). Dos meses más tarde, el 29 de mayo de 1957, se firmó el Acta de Fundación de la

Universidad del Norte en el salón de honor de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta, materializando oficialmente un proyecto que comenzó a gestarse entre los muros del emblemático Colegio San Luis de esta ciudad.

La Escuela de Pedagogía ofrece las primeras carreras en dictarse: castellano, Matemáticas y Filosofía, con lo cual se crea un fuerte vínculo universitario con la pedagogía. La siguen la Escuela de Ingeniería con la carrera respectiva. Poco después, se suman las carreras de francés e inglés, Ingeniería Química Industrial, y en el año 1960 se crea la Escuela de Técnicos Pesqueros.

Sin duda, la fundación de la universidad constituye un importante paso para la zona norte, y especialmente para Antofagasta, considerando que desde los años cuarenta se proclamaba la necesidad de crear un centro universitario que permitiera el acceso a una carrera profesional a jóvenes de la zona que, por razones económicas, no podían trasladarse al centro del país donde estaban las universidades en esos años. Era previsible que una iniciativa concreta, destinada a facilitar el acceso, redundara en beneficios y contribuyera notablemente al desarrollo de la zona norte.

Para comprender cabalmente lo anterior, hay que considerar que en esa época la ciudad de Antofagasta sólo contaba con siete establecimientos de educación media, de los cuales cuatro eran fiscales y tres particulares católicos. Por otra parte, en ninguna ciudad de la zona norte era posible acceder a la educación superior, y en esas circunstancias, la única alternativa era emigrar hacia el centro del país, lo cual implicaba un alto costo económico para las familias que no siempre lo hacía viable. En consecuencia, es posible afirmar que la universidad *nace en el norte y para el norte*, situación que imprime un sello particular a la institución. Sesenta años después ha ampliado notablemente su campo de intervención, pero el desarrollo de la macro zona norte sigue siendo una preocupación constante.

Como se ha dicho, la primera etapa jesuita de la universidad se desarrolla desde la fundación de las “Escuelas Universitarias” en 1956, hasta la autonomía lograda en 1964. En ese período la Universidad del Norte se ubicaba en las dependencias del Colegio San Luis, ubicado en la calle Prat de la ciudad de Antofagasta. Más tarde, mediante la gestión de los jesuitas se integraron nuevos terrenos en Avenida Angamos N° 0610, que es donde está emplazada actualmente la universidad, los cuales fueron cedidos por el Ministerio de Tierras y Colonización entre 1959 y 1961. De este modo, además de instalarse dicha comunidad dentro del mismo predio, diecinueve miembros de la Congregación comienzan a prestar servicios en la pastoral, docencia, investigación y administración de la incipiente Universidad del Norte. En esta etapa la relación con la Universidad Católica de Valparaíso fue muy fluida, ya que la Santa Sede tenía encomendada la dirección de esa universidad a la Compañía de Jesús.

La universidad adquiere su autonomía el 31 de enero de 1964, fecha en que se dictó la Ley N° 15.561, y así es como se constituye en la tercera universidad católica, y la octava universidad tradicional de vocación pública del país. Siempre en la línea de alcanzar su autonomía, otro hito relevante es la aprobación del Estatuto Orgánico de la Universidad del Norte por parte del Consejo Superior de la Universidad Católica de Valparaíso, con fecha 27 de mayo de 1964, con lo cual quedan dispuestas las condiciones para que dos años después sea invitada oficialmente a integrar el Consejo de Rectores de las universidades del país.

Por esos años comenzaría una segunda etapa jesuita, en la cual fueron hitos significativos la realización de la reforma universitaria y la primera elección de rector a través de votación. Ambas iniciativas fueron establecidas en el Claustro Pleno realizado en noviembre de 1968, lo que significó un cambio en el estilo de gobierno universitario, estableciendo una nueva modalidad de relaciones académicas y laborales.

La segunda etapa de conducción jesuita llegaría a su fin en el año 1969. En efecto, a partir de ese año la gestión por parte de la Compañía de Jesús no se ejerce del mismo modo que en sus inicios, lo cual es una consecuencia de la reforma educacional del año anterior. Así es como el 30 de octubre de 1969 renuncia el Padre Alfonso Salas V., el primer rector elegido por votación de la comunidad académica, dando fin a una etapa de 12 años con seis rectores jesuitas.

La importante participación de esta congregación termina en 1976, cuando la Compañía de Jesús entrega la universidad a la Jerarquía Eclesiástica. El 29 de mayo del mismo año la Santa Sede nombra el Arzobispo de Antofagasta como Gran Canciller, tal como es en la actualidad.

Los hechos de septiembre de 1973 trajeron profundos cambios y reformas en el sistema universitario chileno, situación que también la afectaría. Así fue como el 13 de septiembre, un grupo de académicos de experiencia acudió a una convocatoria militar para establecer la futura jerarquía de la Sede de Antofagasta. Pocos días después se anunció que la Jefatura de la Zona de Estado de Sitio había designado los nuevos Vicerrectores y Secretarios Generales de la Universidad del Norte y de la Universidad Técnica.

El 8 de octubre de 1973 comenzó su gestión el primer Rector - Delegado de la Universidad del Norte. El 13 de noviembre se dictó el Decreto Ley N° 139, en que se detallaba el ámbito de las atribuciones, especialmente en lo que tocaba a lo laboral y a la organización académica, bajo cuya vigencia se aprobaron los estatutos enviados a la Santa Sede que comenzaron a regir el 11 de marzo de 1990.

Durante este período se realizaron importantes cambios en la estructura académica, suprimiéndose carreras y creándose otras, como Ingeniería Civil (especialidades de Obras Civiles y Computación e Informática), Arquitectura, Geología y Contador Auditor. Finalmente, el 16

de septiembre de 1992, se promulgaron los actuales estatutos aprobados por la Sagrada Congregación para la Educación Católica, que la denominan Universidad Católica del Norte (UCN).

Como se ha dicho anteriormente, desde sus orígenes la universidad ha estado vinculada al desarrollo regional nortino, contribuyendo a la formación de profesionales altamente calificados, con una fuerte vocación ética y social, manteniendo una dimensión regional con sus sedes en Antofagasta – Casa Central – y en Coquimbo, donde funciona el Campus Guayacán.

La institución está organizada en 7 Facultades, 20 Departamentos, 6 Escuelas, 3 Institutos y 8 Centros dedicados a la investigación y apoyo técnico. Actualmente cuenta con una matrícula de 12.000 alumnos, distribuidos en los 38 programas que ofrece, y 415 alumnos de postgrado, distribuidos en 5 doctorados y 23 magísteres.

Actualmente la universidad se encuentra efectuando un nuevo proceso de acreditación, habiéndose sometido a dos procesos de acreditación anteriores, el año 2005 y 2011, respectivamente.

Cuenta con una planta oficial de 382 académicos. A este número deben agregarse los docentes con contrato a honorarios que prestan servicios profesionales en las distintas carreras.

Los principios fundamentales que dan forma a la identidad institucional Universidad Católica del Norte son los valores de verdad, justicia y libertad. En cuanto a la Misión, en ella se declara que “La Universidad Católica del Norte, sustentada en los valores del Humanismo Cristiano, tiene como misión la constante búsqueda de la verdad para contribuir al desarrollo de la persona, la sociedad y de la herencia cultural de la comunidad, mediante la docencia, la extensión y la investigación.” (Proyecto Educativo –UCN, 2007 p. 10). En el mismo documento, se precisa que la impronta que la universidad quiere dejar en sus egresados se

desprende de la misión antes citada, así como de la visión, y en ese sentido se destaca la *vocación social* como una forma distintiva de entender el rol de una universidad fundada en valores provenientes del humanismo cristiano. Debido a que el Proyecto Educativo se encuentra en una etapa de cambios, actualmente es más preciso referirse al concepto de *responsabilidad social*.

En el nuevo Plan de Desarrollo Estratégico (2015 -2019) considera un *Eje Identidad*, y entre sus objetivos está el desarrollo de un modelo de trabajo orientado a los valores, manifestado en acciones de servicio al otro y amor al prójimo, lo cual constituiría el sello institucional. Lo anterior se vincula estrechamente con el concepto de vocación social presente en el Proyecto Educativo, responsabilidad social en los nuevos documentos que se están gestando, el cual se entiende como una forma de trabajo orientada al servicio comunitario por sobre los intereses económicos. En ese contexto, es un desafío institucional reforzar el sentido de pertenencia de la comunidad UCN, la cual declara que su misión está fundada en los principios del humanismo cristiano, para contribuir al desarrollo de la persona, la sociedad y su herencia cultural.

En efecto, en la conversación instalada en la universidad sobre identidad se ha precisado que ésta se expresa en el desarrollo de la cultura organizacional de la UCN, vinculándose con el quehacer académico, la estructura institucional y el liderazgo de la Gestión Institucional, respectivamente. Cuando dicha conversación comenzaba a instalarse en la universidad, se elaboró el proyecto de un modelo de identidad de estructura circular en el cual el servicio pastoral, la participación ciudadana, la formación y la cultura, eran cruzados por el *magis*, concepto propio de la espiritualidad ignaciana que está en los orígenes fundacionales de la universidad en la ciudad de Antofagasta en la década del 50. Si bien el modelo fue perdiendo presencia en el marco del debate sobre identidad,

resulta interesante constatar que se mantiene presente en el imaginario de algunos académicos.

Aun así, desde el punto de vista de la cultura institucional, la cual no siempre va de la mano de las declaraciones oficiales en las organizaciones humanas, no es un detalle menor la presencia del *magis*, vocablo de origen latino que significa “*más*”, en un sentido de entrega y de servicio, entendiendo que es “(...) darlo todo, en todo lugar, sin discriminación (...) lucha por la mejor opción, el mayor efecto, la mejor respuesta, la mayor incidencia (...) conquistar el bien mayor, sin mediocridad, para beneficio de todos. En otras palabras, en todo amar y servir.” (Proyecto Dirección General de Identidad UCN).

Magis también alude al esfuerzo deliberado, sistemático y disciplinado por ser mejor persona, y así lo plantea Küng, cuando parte de una pregunta para referirse al *magis*

¿Esforzarse en qué? “*Magis*”, siempre más, comportarse cada vez más perfectamente, dirigidos por la meditación de la vida, la pasión y la muerte de Jesús, siguiendo su modelo y emulándolo. El mandamiento central: por amor a Dios, amor al prójimo. (...) “*Perfección*” bíblica no entrando en un convento, sino adentrándose en el mundo. Una religiosidad activa abierta al mundo, que encuentra a Dios no sólo en la Iglesia sino en todas las cosas. ¿Cómo no deber y querer seguir estos ideales toda la vida? Pero ¿cómo se presenta la realidad? (Küng, 2004 p. 91).

Cabe agregar que, en el contexto de la educación jesuita, el término en cuestión alude al principio de la excelencia, y proviene en línea directa del *magis* o “plus” del *Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. Hay que decir, también, que no ha estado exento de críticas por las connotaciones de competencia y elitismo que podrían entrañar algunas interpretaciones que se hacen de la palabra *excelencia*. No obstante, el *magis* ha sido definido como “(...) la respuesta lo más seria posible, con todos los recursos personales disponibles, al llamado de Dios.” (Hallet S.J., p. 98), lo que acerca su significado a ideas de servicio y entrega amorosa, tareas que implican una fuerte exigencia y, por cierto, una

preparación de excelencia en varios sentidos: físico, espiritual, académico, profesional, por una razón muy simple, mientras más preparado está el que sirve, más y mejor puede servir.

Lo anterior adquiere especial sentido cuando se trata de una universidad que forma a potenciales actores relevantes en los procesos de cambio que la sociedad requiere para alcanzar mayor equidad. La importancia de lo anterior se expresa en las palabras de San Alberto Hurtado refiriéndose a la misión social del universitario "(...) Las profesiones, que forman la estructura de la vida nacional, serán lo que seáis vosotros, y vosotros obraréis en gran parte según la luz que tengáis de los problemas, y vuestra conducta social estará condicionada por vuestra formación social."(Fernández, 2004 p.147).

Un concepto explícitamente declarado en los documentos institucionales es el humanismo cristiano, ya que en la Misión antes expuesta se declara que la Universidad Católica del Norte está sustentada en sus principios. En términos generales se puede señalar que el humanismo cristiano constituye en sí un modo de comprender a la persona humana y a la sociedad que conforma, basada en los valores y principios cristianos. Es una corriente de pensamiento y una filosofía política, que busca proyectar los valores y principios cristianos hacia el orden social, a fin de hacerlo más justo y solidario. Al respecto se expondrá con mayor abundamiento en el apartado del marco teórico correspondiente.

Finalmente, cabe destacar aspectos de la cultura organizacional de la universidad que evidencian coherencia con los propósitos fundados en el humanismo cristiano que sostiene su Proyecto Educativo, lo que implica compromiso con acciones que promueven la centralidad de la persona humana, su dignidad y el bien común. Nos referimos a actividades académicas y comunitarias que contribuyen al cuidado del medioambiente y de los recursos no renovables, el rescate del patrimonio cultural de las

regiones del norte, educación para la práctica cotidiana de un estilo de vida autosustentable, y saludable, entre otras.

Con este tipo de iniciativas la universidad se alinea con temas prioritarios para la Iglesia Católica, los cuales son expuestos en la Carta Encíclica "*Laudato si*" Sobre el cuidado de la casa común. En el citado documento el Papa Francisco hace una profunda reflexión sobre el inquietante estado de las cosas en el tema medioambiental, sin dejar de lado la necesaria esperanza al recordarnos que "El mundo es más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza." (LS 12).

Asimismo, en la encíclica se alude constantemente a la *familia humana*, y el desafío que ésta tiene en relación a la protección de la casa común a través de la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. Junto con destacar el reclamo que hacen los jóvenes a la sociedad en torno a la imposibilidad de pensar en el futuro sin atender la crisis del ambiente y la situación de los excluidos, interpela a los hombres de buena voluntad a buscar un cambio, mediante las necesarias motivaciones y un camino educativo. Con lo último se señala la responsabilidad que tienen las instituciones educativas en la promoción de una toma de conciencia y de los cambios que amerita la situación.

En el *Año Santo de la Misericordia*, el papa hace un llamado urgente a una nueva solidaridad universal, al diálogo y la conversación, la colaboración, la implicación de todos para cuidar del planeta aportando cada uno desde su propia cultura, experiencia, iniciativas y capacidades (LS 14). Reconociéndose la Universidad Católica del Norte como una universidad católica con vocación social, enfocada en promover la dignidad humana y que, como tal, pretende ser un real aporte a una sociedad afectada por múltiples problemas, vemos que hay concordancia entre los propósitos y la cultura institucional, y la línea pastoral de la Iglesia en la actualidad.

2. Carisma y formación profesional en las universidades católicas

En el Programa de Educación Religiosa Católica elaborado por el Área de Educación de la Conferencia Episcopal de Chile (2005) para la enseñanza básica y media, se releva la vinculación entre la fe y la cultura, señalándose que la fe debe *inculturarse*, es decir comprenderse y expresarse de acuerdo con los códigos interpretativos propios de los miembros de cada comunidad humana. En ese contexto se citan las palabras de Juan Pablo II “(...) una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida.” (“*Christifidelis Laici*”, Exhortación Apostólica sobre el papel del Laico, 1988, n 59 EREC, 2005). Lo anterior es pertinente también a las Instituciones de Educación Superior, y tanto más si esa institución es católica, siendo así un espacio propicio para que la fe, impregne las diversas expresiones de la cultura institucional, así como sus procesos educativos y didácticos, evitando la reproducción de prácticas sociales de desigualdad (Bourdieu, *et al* 2003) que se observan con cierta frecuencia.

El hecho de tener una naturaleza católica, obliga a la universidad a buscar de manera sistemática, amplia e inclusiva un acercamiento entre fe y cultura, desde la consideración de que

(...) el medio cultural en el cual vive el hombre ejerce una gran presión sobre su modo de pensar y consecuentemente sobre su manera de obrar; por lo cual la división entre la fe y la cultura es un impedimento bastante grave para la evangelización, como, por el contrario, una cultura imbuida de verdadero espíritu cristiano es un instrumento que favorece la difusión del Evangelio. (SC 1).

La cultura suele comprenderse como un “(...) conjunto de normas, creencias, asunciones y prácticas, resultado de la interacción entre los miembros de una organización y de la influencia del entorno, que definen un determinado modo de hacer.”(Gairín, 2000, p.51). Asimismo, existe consenso en considerarla un fenómeno social de configuración compleja, compuesta por

valores, pautas de comportamiento, leyes, reglamentos y conocimientos que se caracteriza por ser transmitida por referentes de índole educativa (Servat, 2008). Se destaca en ella su carácter orgánico y profundamente vital, considerando que "(...) existe solo al ser realizada y conservada mientras es vivida en una comunidad humana como la red cerrada de conversaciones que es." (Maturana, 2015 p. 69).

Desde el enfoque organizacional Gairín concuerda con Armengol (2000 p.3) respecto de la complejidad e inclusividad de la cultura, agregando como antecedente su desarrollo a partir de dos escuelas, una centrada en lo que se puede observar directamente en los miembros de una determinada organización, y otra que se orienta a los hechos que se comparten en la mente de los miembros de una comunidad, es decir, creencias, valores y otras ideas importantes que puedan tener en común."(Gairín, *Ob.Cit*, p. 51).

Algunas de las características de la cultura propiamente organizacional son las siguientes: es un producto procedente de la experiencia grupal; sirve para solucionar situaciones, comprender la realidad y actuar como marco de referencia del comportamiento de las personas; refleja la integración de culturas externas (contexto) e internas (grupos); está dotada de un universo simbólico (símbolos, mitos, rituales, tabúes) valores, creencias y principios; permite homogeneizar conductas personales; está en la base de la identidad de las instituciones; está implícita, es invisible e informal (*Ibidem.*, p.52).

Convenimos en que la presencia de la cultura en las organizaciones es significativa, de algún modo la cultura *es* la misma organización, sus costumbres, sus modos de hacer las cosas, sus creencias y símbolos, en definitiva aquello que los mueve a actuar, aun cuando nada de eso sea realmente percibido por sujetos extraños a ella o que recién se integran, ya que los indicios no siempre dan cuenta de la realidad. Tal es así que, al momento de graficar la estrecha relación entre clima y cultura, Gairín (1995)

aplica la metáfora del *iceberg* en que la cultura representaría la parte sumergida de la organización, compuesta por valores y significados compartidos por sus miembros, mientras que el clima se refiere más bien a la parte emergente y visible de la organización. (Martín, 2001).

Y es allí, en la cultura de la institución, en este caso de una universidad católica, donde se manifestará y desarrollará el carisma, término proveniente del griego *kharisma* que significa *don*, entendido como un don gratuito, sobrenatural, conferido con el objeto de prestar utilidad general. De hecho, la Iglesia misma es entendida, "(...) en sentido paulino, como comunidad de carismas y ministerios." (Küng, 2004, p. 316).

Aun cuando el carisma puede injertarse en una aptitud natural, requiere una inspiración especial del Espíritu Santo, siendo su señal más importante "(...) que se da para el bien de la comunidad a la cual pertenece el beneficiario y para el bien personal de éste ("para el bien común": 12,7), y para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef 4,12; cf. 1Cor 14,4)." (Bogaert *et al*, 1993 p. 279). Dicho de otro modo, "La presencia del Espíritu se expresa como carisma (...) como un don gratuito, que capacita al hombre para actuar de un modo más alto." (Pikaza, 2008, p. 173). Algunos carismas mencionados son, por ejemplo, palabras de sabiduría, palabra de ciencia, fe, poder de curaciones, don de hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, todos ellos dones espirituales destinados a ser entregados a otros.

Según el autor, a Pablo le preocupaba el tema del carisma, especialmente en sus relaciones con los cristianos de Corinto, lo que interpreta como la necesidad de aclararles que el carisma es un don originado en el Espíritu, y que su sentido está en ponerlo al servicio de la comunidad, sobre todo de los más pobres. Dicho de otro modo, puesto al servicio del Amor que es Dios mismo que se hace presente en comunidad, y que es "(...) presencia gratuita y universal de Dios por Cristo, en medio de

la Iglesia, y por la Iglesia, entre todos los humanos. Entendido así, el amor es el único carisma.” (*Ibidem.*, p. 174).

Lo anterior lleva a pensar que sea cual sea el don de una persona o comunidad, debe ser capaz, en última instancia, de encontrar su fuente en el amor y en la entrega generosa a quienes más lo necesiten. En ese contexto, la sencillez también acompaña al carisma, pues no requiere de una manifestación espectacular “(...) sino de un don de Dios, que ante todo es la vocación cristiana. Si algunos dones se manifiestan, es para el bien de la comunidad y la edificación de todos sus miembros.” (Bogaert *et al*, *Ob. Cit.* p. 279).

Pablo se refiere en sus cartas a la diversidad de dones espirituales, ministerios y obras, haciendo al respecto tres observaciones, la primera sobre el único origen de los dones o carismas que pueden recibir los hombres

(...) es el mismo Dios quien obra todo en todos (...); la segunda respecto a la finalidad de dichos talentos (...) La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común. (...); y exhortando en la tercera a que el carisma sea una aspiración plena de sentido para quien se esfuerza permanentemente por superarse a sí mismo, entregando amorosamente los dones que le han sido concedidos “(...) Ustedes, con todo, aspiren a los carismas más elevados y yo quisiera mostrarles un camino que los supera a todos. (...) (Corintios, 1, 12).

Considerando que el origen del carisma está en el Espíritu Santo, se puede decir que el Espíritu “(...) es el propio Dios en cuanto próximo a los hombres y al mundo como poder y fuerza que aprehenden sin aprehender, regalan sin dejarse dominar y vivifican pero también juzgan.” (Kung, 1979, p. 948). También se estima relevante preguntarse qué significa en la actualidad creer en el Espíritu Santo, o en el Espíritu de Dios, y al respecto se coincide con la idea de que “(...) significa aceptar con sencillez y confianza que en la fe Dios puede hacerse presente en mi interior, que en cuanto fuerza y poder de gracia puede conquistar mi interior, mi corazón, mi propio yo. (...)”. (*Ibid.*, p. 948). Con lo anterior el autor citado desea enfatizar por una parte la unidad de la Trinidad y, por otra, que nadie “posee” el Espíritu, ya que éste

sopla dónde y cuándo quiere, aun cuando todos pueden pedirlo una y otra vez. Asimismo, destaca la sencillez del vínculo que establece con la persona humana, sin acontecimientos mágicos o extraordinarios, ya que recibir el Espíritu Santo es “(...) abrirse interiormente al mensaje y, por tanto, a Dios y a su Cristo crucificado, permitiendo así que el Espíritu de Dios y de Cristo Jesús se adueñe de nosotros.” (*Ibid.*, p. 950), en completa libertad, puesto que le es propia al Espíritu, para vivir con paz, justicia, y alegría, pese a todos los obstáculos que pueda poner la sociedad e incluso la Iglesia.

Por tanto, la *inculturación* del carisma implica para personas y comunidades construir en conjunto una representación fiel de *lo que son*, con el sustrato que forman sus costumbres, creencias, símbolos, rutinas y discursos, y de ese modo identificar lo que los mueve y los conmueve espiritualmente como comunidad en su interacción con los otros, para seguir ese camino de manera consciente.

Cuando el carisma no es transmitido explícitamente por los fundadores de una comunidad, la construcción a la que hemos aludido requerirá de una participativa, libre y profunda reflexión que permita reconocer la particular forma que adquiere el amor en esa comunidad, en definitiva cómo debe ser vivido ese amor y entregado a los demás. Porque el carisma implica seguir un camino que parte *en* Dios, y lleva *a* Dios, viviendo así la espiritualidad, y haciéndolo, además, del modo en que se sigue una vocación libremente aceptada, llena de sentido, de entrega, y sobre todo de amor. En efecto, de acuerdo con Bentué (2001), al ser Dios espíritu, cualquier posibilidad de acceder a Él supone el ejercicio de la “*espiritualidad*”. Así, según el autor citado, Dios está presente en el mundo como Dios o Espíritu, no como mundo, en consecuencia la espiritualidad es la única forma de conexión con Él.

De acuerdo a lo expuesto, hay en el carisma un fuerte sentido de entrega misionera y social, lo cual se advierte en su naturaleza como don del

Espíritu Santo, y en el fin que tiene, cual es ser entregado por personas y comunidades, como lo mejor de sí mismos, para el bien de todos, lo cual se justifica ampliamente si se considera que “(...) una comunidad que no actúa en forma misionera, no es una comunidad dirigida por el Espíritu (...) por tanto debe aspirar a ese don y pedirlo (...)” (Schweizer, 1984 p.154). En efecto, el Espíritu es una fuerza, es libertad, y es amor que se vive de modo personal y se entrega al otro. Por lo mismo, lo que define al Espíritu es la comunión, la cual se relaciona con las tres virtudes esenciales “(...) la fe se abre y acoge, la caridad es unión, la esperanza busca con seguridad la plenitud de la unión.” (Durrwell, 1990 p. 139).

Cabe destacar, además, el carácter orgánico, libre, autónomo y creativo del carisma en el seno de la institución, lo que garantiza su autenticidad, admitiendo, incluso, la regulación para asegurar que mantenga su vínculo original con Dios, y su orientación al servicio de los demás, independientemente de los poderes establecidos.

(...) suele distinguirse el carisma y la institución no sólo en la Iglesia cristiana, sino en el conjunto de la sociedad. (a). La autoridad carismática es propia de aquellos que inician un movimiento, descubriendo y poniendo en marcha nuevas posibilidades de actuación. Los carismáticos crean (imaginan, instituyen) unas líneas de vida que antes no existían: no se imponen por ley, ni triunfan por razonamientos o votaciones, sino por su misma fuerza interna. (...) no defienden lo que existe para organizarlo mejor, sino que introducen otros modelos de existencia, en un plano político o social, religioso o estético. (Pikaza, *Ob. Cit.* citando a M. Weber, p. 174).

En síntesis, el carisma es parte de la fe inculturada, es el don único e irrepetible que crece y se desarrolla en la cultura viva de una institución que ha sentado sus bases en valores cristianos. Los fundadores y los documentos fundacionales; la comunidad educativa y las interacciones humanas; la historia y el relato institucional que continúa tejiéndose en el marco de la cultura organizacional, todo ello contribuye a que ese don se reconozca, se consolide e integre en la identidad que le es propia. De ese modo, es posible construir a su alrededor una forma *sui generis* de educar, ya que también se

incorpora a los procesos didácticos que allí se desarrollan. Por tal razón, la formación profesional que entrega una universidad católica irá impregnada en mayor o menor medida del carisma.

3. Humanismo Cristiano en la universidad, formar para servir

Definir las universidades actualmente no resulta tan sencillo como en sus lejanos orígenes, sin duda el mundo ha cambiado, y también lo han hecho las instituciones educativas. Se sabe que la universidad surge en la Edad Media bajo la denominación de *lugar universal de estudiantes y maestros* (Kinder, *et al*, 1975). La expresión *lugar universal* sugiere la expresión *encuentro universal*, lo que permite enfatizar el sentido de comunidad y concurrencia.

Siendo, entonces, la universidad una federación de “escuelas”, agrupadas en cuatro “facultades” (Artes, teología, derecho y medicina), sus maestros muchas veces eran itinerantes, lo mismo que los estudiantes que los seguían, y las clases podían hacerse tanto en las aulas, como al aire libre, en las plazas o en los campos cercanos e incluso en otra universidad. Luego, la universidad entraña en su origen la idea de espacio flexible y orgánico, y como tal, propicio para la diversidad, la multiculturalidad, interculturalidad, y la movilidad estudiantil. Todas ideas actualmente vigentes en el marco del complejo y ambicioso plan de convergencia iniciado con la Declaración de la Sorbona (1998) y la Declaración de Bolonia (1999), denominado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

No obstante, la convergencia está lejos de inspirarse hoy en los principios originales, ya que en los inicios de las universidades todo quehacer se orientaba al conocimiento, comprendido como un bien intangible y casi numinoso. Ahora, aun cuando el conocimiento sigue siendo un pivote, éste es entendido como un bien más concreto, prácticamente un

activo, e incluso una expresión de poder, que se espera tenga el mismo valor en cualquier mercado global.

El conocimiento es actualmente un capital, lo que lleva a pensar en la relevancia de que la universidad como institución, defina claramente los límites de lo que le es propio en esencia, lo que aporta a la educación de las personas, y lo que puede aportar al desarrollo de los pueblos en el marco de la economía y el mercado global. De no ser así, tanto la escuela como la universidad perderían una autonomía fundada en los altos fines de la educación como fenómeno universal, fines de gran alcance ya que la educación puede ser para los más desfavorecidos el único camino de acceso a la cultura (Bourdieu *et al*, *ob. Cit.* 2003 p. 37); liberadora (Freire, 2002), transformadora o salvífica (Naranjo, 2007), capaz, en suma, de colaborar en la tarea de superar la fragmentación humana para aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos, y a ser. En consecuencia, es importante que no se confunda o desdibuje el rol de la universidad, porque de ese modo las instituciones corren el riesgo de transformarse en colaboradores de los modelos políticos y económicos vigentes, y en reproductores de la desigualdad social.

De la universidad se ha dicho que permite al estudiante vivir "(...) a la altura de las ideas del tiempo" (Ortega y Gasset, 1930, p.4); Pacheco (1981) cita a Millas quien la concibe como "(...) una comunidad de maestros y discípulos destinada a la transmisión y el progreso del saber superior" (1981 p.9); y Fernando Montes, que también vincula su misión con el bien común, proyecta esa idea en el desafío concreto de proponer un proyecto viable de país, que no se enfoque únicamente en el crecimiento del aparato productivo, sino también en la mejora de la calidad humana de nuestro vivir. En efecto, la universidad puede y debe colaborar formando la *masa crítica* que necesita toda sociedad para auto regularse.

Para la Iglesia la universidad representa un puente que lleva al profesional a contribuir con el bien común de la sociedad en la que está inserta, por lo cual es valorada como “(...) la ardiente búsqueda de la verdad y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad.” (*Ex Corde Ecclesiae* nº2). Asimismo, Núñez (2007) cita a Cea Egaña destacando el gozo de buscarla, descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento, y en la diversidad del contexto.

Frente a la diversidad de propósitos, es necesario optar por un marco valórico y tomar decisiones en torno a un paradigma que sea consecuente, para desde allí enfocar el quehacer de las universidades, sean católicas o laicas. Hay principios de indiscutible convergencia, como es el caso de *lo propiamente humano*, entendido desde un punto de vista amplio e integrador, a la manera de un criterio ético general que sirva de fundamento, y desde el cual se pueda construir un proyecto educativo.

Lo anterior lleva a coincidir con la consideración de que lo verdaderamente humano es la dignidad del hombre, principio que permite, además, apoyarse en lo “divino”, ya que se trata de un criterio universal y ecuménico que vincula a todas las religiones en sus aspectos esenciales (Küng, 2000). En efecto, lo verdaderamente humano es la dignidad, a lo que se suma el amor, no sabemos si como causa o como consecuencia, porque si se explora en los orígenes de la naturaleza humana, hasta llegar a la familia ancestral formada hace unos tres millones de años atrás. Se verá que fue una emoción fundamental lo que permitió su surgimiento y conservación, “(...) ya que el amar es el único ámbito relacional en el cual el cuidado mutuo, la ternura y la confianza ocurren como modos permanentes de coexistencia.” (Maturana, *Ob. Cit.* 2015, p. 64).

Toda actividad efectuada en el marco social para su desarrollo debiera estar sujeta a lo humano, a la manera de un tribunal ético que

estimara las consecuencias que tienen una determinada acción, porque por su naturaleza lo humano también es frágil. La formación de profesionales es una actividad que busca el desarrollo social, pero la pregunta es de qué manera. Tomás Scherz cita a Luis Scherz García (2005) quien señala que la enseñanza profesional es un “(...) sub producto del impulso humanizador; (...)” (Scherz, 2011 p. 42) y no el fin último de la educación universitaria, coincidiendo en que los propósitos de la universidad irían más allá de la formación de profesionales como simple respuesta a las demandas del mercado, y que es a través de la cooperación y el esfuerzo concertado de sus agentes que logran mucho más que *capital humano avanzado*. Lo anterior deja al maestro, persona que trabaja con personas, frente a la responsabilidad de colaborar en hacer de la vida universitaria una experiencia cotidiana de democracia y colaboración, y de hacerlo a través de la relación maestro – discípulo que, de acuerdo con Steiner, no se limita a los ámbitos de las ciencias y humanidades, porque simple y llanamente “(...) es un hecho de vida entre generaciones.” (Steiner, 2011 p. 127).

Se sabe que toda organización educativa requiere para efectuar sus tareas un marco valórico, filosófico y antropológico desde el cual enfocar su quehacer, es por eso que existen los Proyectos Educativos. Hay diversas alternativas para construir esa base sólida, pero nos enfocaremos en el humanismo cristiano, considerando que cuando una universidad lo prefiere para construir sus fundamentos está valorando una filosofía que ubica en el centro de la realidad a la persona humana, como creatura de Dios,

En el marco del humanismo cristiano, más precisamente de un humanismo integral, se define a la persona humana como una criatura rehabilitada en Dios, que goza de una libertad creada por Dios, y tiene conciencia evangélica de sí mismo, por tanto “(...) se conoce sin haberse buscado; y los juicios de valor que plantea son puramente espirituales (...)” (Maritain, 1966 p. 65).

Según el autor citado, escrutando a la persona humana en su valor de persona y, sin disociarla, es posible descubrir "(...) su contextura espiritual como imagen de Dios, no radicalmente corruptible por el mal y que anhela naturalmente, no la gracia como tal, que la naturaleza por sí no conoce, sino aquella plenitud que sólo la gracia puede dar." (*Ibid.*, p.p. 65 - 66).

En efecto, no pareciera haber mayor impulso vital, aunque no siempre se tenga conciencia de aquello que se busca, que la aspiración de plenitud, lo cual también puede interpretarse como *nostalgia de Dios*, que se pierde en

(...) el narcisismo egoísta, la sobreabundancia de medios propia de un estilo de vida consumista; el primado atribuido a la tecnología y a la investigación científica como fin en sí misma; la exaltación de la apariencia, de la búsqueda de la imagen, de las técnicas de la comunicación (...) (*Ibid.*, p.p. 379 -380).

Si toda persona quiere vivir en plenitud y ser feliz, se concuerda en que el problema no es el fin sino los satisfactores (Max Neef *et al.*, 1998), recordando las cuatro categorías existenciales en el marco de una matriz de necesidades humanas fundamentales, y sus correspondientes satisfactores que propone el autor aludido. Estas categorías son: ser, tener, hacer y estar, concluyendo que las necesidades son las mismas en todas las culturas, sólo cambian los satisfactores, que pueden ser sinérgicos, inhibidores, destructores, singulares, etc. Siguiendo la idea, se estima que un satisfactor sinérgico, y a la vez difícil de alcanzar, se encuentra, por ejemplo, en el esfuerzo consciente de cambiar radicalmente el foco central de la vida para colaborar en solucionar los problemas de todos en el marco de una sociedad más solidaria y amorosa. Allí estaría el sentido de la vocación social, entendida como un llamado a cocrear condiciones más justas para todos los miembros de la sociedad.

En suma, el humanismo cristiano establece como principio dinámico de la vida y obra común "(...) la idea de la dignidad de la persona humana,

de su vocación espiritual y del amor fraternal que se le debe." (Maritain, *Ob. Cit.*, p 153). Por otra parte, con el fin de abandonar toda posición ingenua ante una realidad que interpela constantemente a esforzarse por avanzar en justicia y fraternidad, precisa que es en una tarea vana afirmar tales principios en pro de la persona humana "(...) si no se trabaja en transformar las condiciones que la oprimen y en hacer que dignamente pueda comer su pan." (*Ibid.*, p. 78). Así las cosas, los principios no se sostienen en el discurso, sino en la conquista, que por naturaleza es activa y comprometida, más aún si su objetivo es social, y en ese contexto, el humanismo cristiano se mantiene vigente en aspectos esenciales, a la vez que se observan aportes más recientes como, por ejemplo, el proyecto de *Ética Mundial* que ha propuesto Hans Küng (2000), el trabajo que ha venido desarrollado el científico chileno Humberto Maturana (2015), y el psiquiatra Claudio Naranjo (2010), respectivamente. Los aportes mencionados tienen los matices propios de las disciplinas que cultivan sus autores y de sus creencias, pero en todos ellos se observa un enfoque central que los hermana, cual es el respeto por la dignidad de la persona en un contexto social, el cual de una u otra manera se vincula con la responsabilidad social y se opone por naturaleza con el individualismo.

La Doctrina Social de la Iglesia, junto a la filosofía cristiana, es una de las fuentes del humanismo cristiano. Es el resultado del paulatino trabajo de reflexión que ha hecho la Iglesia sobre la problemática social, y comprende los principios de esa reflexión, los criterios de juicio, y las directrices de acción fundamentales para la promoción de un humanismo integral y solidario (Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2005).

El origen de la Doctrina Social de la Iglesia está en Encíclica del Papa León XIII "*Rerum Novarum*", la cual es una primera respuesta al problema social y en especial a la cuestión obrera. En efecto, en este documento se realiza un examen a la condición de los trabajadores asalariados sumidos en

la miseria. Después la siguen otras encíclicas, cuyos temas dan cuenta de problemas sociales plenamente vigentes que la Iglesia quiere atender. Así, *"Mater et magistra"* del Papa Juan XXIII, profundiza en los conceptos de comunidad y socialización y *"Pacem in terris"*, también de Juan XXIII, aborda el peligro de una guerra nuclear.

Otros temas relevantes fueron abordados en la Constitución pastoral *"Gaudium et spes"*, hecha en el marco del Concilio Vaticano II, a saber, la cultura, la vida económica –social, la paz y la comunidad de los pueblos, desde y hacia la persona humana. En el mismo concilio surge la declaración *"Dignitatis humanae"*, el cual se proclama el derecho a la libertad religiosa. Por su parte, *"Populorum Progressio"* de Paulo VI amplía el capítulo sobre la vida económica –social de la *"Gaudium et spes"*, aportando nuevas coordenadas para el desarrollo integral de las personas y un desarrollo solidario de la humanidad.

El mismo Paulo VI publicó en los años setenta la Carta Apostólica *"Octogesima adveniens"*, donde reflexiona sobre la sociedad post industrial y sus complejidades, señalando la insuficiencia de la ideología para responder ante los diversos desafíos, tales como la urbanización, la condición de los jóvenes y de las mujeres, el desempleo, la discriminación, la emigración, la sobrepoblación, la influencia de los medios de comunicación social, y los problemas medio ambientales. La encíclica *"Sollicitudo rei sociales"* de Juan Pablo II, trata el tema desde la perspectiva de la realidad del desarrollo fallido del Tercer Mundo y desde las exigencias de un desarrollo digno para la humanidad.

En el centenario de la *"Rerum novarum"*, el papa Juan Pablo II promulga la encíclica social *"Centesimus annus"*, en la cual muestra la continuidad doctrinal del Magisterio social de la Iglesia a lo largo de la centuria, y a la vez retoma la solidaridad como uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política.

Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia son: significado y unidad; el principio del bien común; el destino universal de los bienes; el principio de subsidiaridad; la participación; el principio de solidaridad; los valores fundamentales de la vida social (verdad, libertad y justicia); la vía de la caridad. Con lo anterior es evidente que, igual que el humanismo cristiano, la Doctrina Social de la iglesia reconoce y afirma la centralidad de la persona humana, a partir del principio que afirma su inviolable dignidad. En la persona humana, concebida como criatura de Dios (*Imago dei*), su esencia y existencia están profundamente relacionadas con el creador, relación que se refleja en la dimensión relacional y social de la naturaleza humana.

La persona humana es libre, capaz de reflexionar sobre sí misma y, por lo tanto, es responsable de todas las demás criaturas. Entre sus dimensiones se cuentan su unidad de alma y cuerpo; su apertura a la trascendencia y unicidad, y su libertad, lo cual lleva fundamentalmente a la conciencia de que una sociedad justa sólo se realiza en el marco del respeto de la dignidad trascendente de la persona humana.

Finalmente, es importante señalar cuál es el rol que se le asigna a la dimensión educativa en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia, y al respecto se dice que “Las instituciones educativas católicas pueden y deben prestar un precioso servicio formativo, aplicándose con especial solicitud en la inculturación del mensaje cristiano, es decir el encuentro fecundo entre el Evangelio y los distintos saberes” (*Ibid.*, p. 367).

En el marco de la Doctrina Social de la Iglesia se precisa que “(...) El compromiso por la educación y la formación de la persona constituye, en todo momento, la primera solicitud de la acción social de los cristianos.” (*Ibid.*, p. 382), considerando que el servicio es comprendido como un signo y expresión concreta de la caridad, la cual se manifiesta en dimensiones relevantes de la vida de la persona, ya sea familiar, cultural, laboral, económica o política. Asimismo, queda dicho que en el ámbito de la cultura,

el compromiso social y político del fiel laico pasa por asegurar el derecho a una cultura humana y civil que implica, por ejemplo, el derecho a una escuela libre y abierta, libertad de investigación y divulgación del pensamiento, de debate y confrontación, entre otros.

4. Metodología

La investigación se desarrolló de acuerdo con el paradigma y enfoque cualitativo e interpretativo, ya que se describen sucesos complejos en su medio natural, buscando la identificación del significado y comprensión de la realidad a partir de la lectura y análisis de textos investigados (Reguera, 2009).

La investigación corresponde a un estudio de casos, entendido como “(...) investigaciones en las que intenta centrarse en los rasgos profundos y en las características del caso objeto de estudio. Es fenomenológico ya que representa el mundo de la forma como los participantes y el investigador lo experimentan.” (McKernan, 2001 en Araneda *et al.*, 2008 p. 52). En efecto, en dicho método “Se toma un caso en particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace. (...)” (Stake, 1999 en Araneda *et al.*, *ibid.* 2008 p. 51).

Tratándose de una investigación educativa, se justifica el uso del método de estudio de casos, puesto que es una de sus características constituir una plataforma para la acción educativa, al orientarse a la necesidad de intervenir y mejorar la acción educativa misma. “(...) Se investiga para mejorar la acción y no sólo para comprender un fenómeno.” (Flores, 2001; Ávila, 2003 en Araneda *et al.*, *ibid.* 2008 p. 52).

El alcance del estudio se determinó descriptivo, por cuanto se recolectaron datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar, con el fin de especificar sus propiedades,

características y rasgos importantes (Hernández, 2010). Su alcance es también interpretativo, dado que se busca establecer probables significados en los hallazgos textuales. En efecto, lo que se investigó y analizó fueron fundamentalmente textos (lenguaje escrito, discurso) que, en la práctica, operan como medios para comunicar representaciones culturales. En el desarrollo de la investigación se partió de la base que las representaciones culturales constituyen imágenes, valoraciones y actitudes que, por su naturaleza son susceptibles de constituirse como objetos de interpretación.

En consecuencia, de acuerdo al planteamiento de la investigación, el objeto de estudio es la posible vinculación entre tres fenómenos que se dan simultáneamente en la Universidad Católica del Norte, el carisma institucional y la formación profesional distintiva como dos representaciones culturales posiblemente ligadas, y la propuesta didáctica presente en los programas de los cursos de Formación General Teológica. Fue un objetivo describirlos por separado, pero también interesaba buscar posibles vínculos. En suma, los datos se obtuvieron de los documentos analizados, buscando primero especificar las características y propiedades de cada uno, para buscar luego posibles significados y relaciones.

Si bien en un principio se definió que los datos se obtendrían a través de los programas de los Cursos de Formación General Teológica, al examinar los programas se estimó que los insumos eran insuficientes para los fines de la investigación. Por tal razón, se incorporó la aplicación de una entrevista abierta sobre la base de cinco indicadores: estrategia didáctica escogida por el docente para desarrollar el curso; técnica didáctica; propósitos didácticos del docente; actividad destacada por el docente.

Los docentes colaboraron con la investigación, realizándose las entrevistas en diferentes momentos, según la disponibilidad de cada uno de ellos, y en dependencias del Departamento de Teología de la Sede Coquimbo. A lo anterior se suman los textos obtenidos a partir de la lectura

y análisis de los documentos institucionales, Proyecto Educativo (2007) y Plan de desarrollo corporativo (2015 -2019), entre otros.

Asimismo, se consideró que podría aportar a la investigación la recogida de información mediante la asistencia de la investigadora a las diferentes actividades convocadas por las autoridades de la universidad, en el marco de la actualización del Proyecto Educativo que se desarrolla desde el año 2015. Durante la participación en dichas actividades se tomaron notas de campo, y se recogieron percepciones personales, lo cual es expuesto en el apartado correspondiente.

Como se ha dicho, dado que los insumos obtenidos consisten fundamentalmente en textos escritos en los documentos, tanto los programas de curso como los documentos institucionales, y también textos orales transcritos durante la entrevista, la técnica utilizada para sistematizar y analizar la información es el análisis de textos, metodología de trabajo que tiene como referente el análisis del discurso (AD), actividad científica cuyo objeto de estudio son los usos reales de la lengua (Sabaj, 2008).

5. Análisis de los datos

Análisis de elementos constitutivos de la identidad UCN presente en los documentos institucionales

Los documentos institucionales fueron examinados en busca de elementos constitutivos de la identidad de la UCN, mediante declaraciones de índole valórica, fundamentos, líneas de acción, propósitos u otras alusiones, ya sea explícitas o implícitas, en las cuales se evidencie una forma de representarse y reconocerse a sí misma como institución, así como sus fines y proyecciones en los ámbitos que le son propios. A partir de los datos obtenidos, se esperaba caracterizar el carisma institucional.

Análisis de actividades del proceso de actualización del Proyecto Educativo UCN

Durante el año 2015 y comienzos del año 2016 la universidad ha avanzado en la actualización del actual Proyecto Educativo UCN que data del año 2007. En ese contexto se han desarrollado actividades tanto en la casa central de Antofagasta como en la Sede Coquimbo. El conversatorio consistió en un taller de trabajo guiado por facilitadores en los cuales se promovió el diálogo en torno a lo que distingue a la UCN de otras universidades. La información obtenida es un insumo para avanzar en la actualización del documento mencionado. La Jornada de Reflexión Docente se desarrolló de manera similar al conversatorio, también con la presencia de autoridades de la universidad, y se desarrolló el trabajo de manera más acotada, abordando diversos ámbitos del quehacer institucional. Se participó en tres de las cuatro actividades, considerándose de interés consignar los datos obtenidos como un antecedente más, que se suma a los documentos institucionales.

Análisis de la propuesta didáctica presente en los programas de los Cursos de Formación Teológica

Los programas de Formación General Teológica fueron examinados, y se comprobó que en ellos se exponen datos generales sobre las competencias que busca desarrollar, los resultados de aprendizaje y los contenidos. Respecto a la estrategia o método didáctico no se encontró información explícita, de manera que fue necesario entrevistar a los 5 docentes encargados de impartirlos. Se sostuvieron dichas entrevistas por separado y de acuerdo con la disponibilidad de cada uno.

Las preguntas de la entrevista se referían a describir la estrategia y la técnica didáctica utilizada, los propósitos que perseguían, y la descripción de alguna actividad que fuera para ellos significativa. Las respuestas fueron registradas en la matriz que se expone a continuación.

6. Reflexiones finales

Respecto a los objetivos específicos planteados se puede señalar lo siguiente:

1. Caracterizar el carisma institucional a partir de elementos constitutivos de la identidad presente en el Proyecto Educativo de la Universidad Católica del Norte y otros documentos.

De acuerdo con los datos recogidos, es posible caracterizar el carisma institucional a partir de elementos constitutivos de la identidad UCN encontrados en los documentos institucionales y, también, en la conversación que se desarrolla al interior de la universidad en el marco de la reformulación del Proyecto Educativo. En consecuencia, se trata de un *carisma centrado en el servicio a la persona humana, inspirado en la solidaridad y el respeto por su dignidad para el mejor desarrollo de la sociedad.*

La caracterización mencionada se ha formado a partir de conceptos reconocidos por la comunidad educativa como elementos clave que dan forma a su identidad, sin que utilicen en el discurso escrito ni oral la palabra carisma para referirse a ellos.

El carisma se expresa en el discurso escrito y oral a la manera de representaciones que construyen los miembros de la comunidad acerca de su identidad como institución, y se vive cotidianamente en diversas manifestaciones y actividades realizadas en el contexto del estudio, la reflexión teológica, la vinculación con el medio y la docencia.

El origen de la construcción de dichos representaciones y sus significados puede ser comprendido desde dos enfoques:

- a) Desde un enfoque cristiano, propio de una universidad que se declara católica, y en ese sentido la opción por contribuir al servicio de las personas y la sociedad puede interpretarse como la manifestación práctica y concreta del don gratuito que ha recibido del Espíritu la institución, para el mejor servicio de la comunidad que

es, y en la que está inserta. En suma, una manifestación de la fe *inculturada*, de un discernimiento comunitario en que ha prevalecido la misericordia, y que en última instancia revela su íntima naturaleza, cual es el Amor, es decir Dios mismo.

- b) Desde un enfoque socio -cultural, desprovisto de religiosidad, la opción por contribuir al servicio de las personas, de la sociedad, puede haberse originado en la construcción de una cultura propia de la universidad, fruto de su historia; sus logros y avances; sus traumas y desgarros; su lejanía y aislamiento en términos geográficos, y de las personas que se han modelado en este entorno, contribuyendo a su desarrollo a través del tiempo a fuerza de voluntad y trabajo. Tiene mucho sentido que una universidad que se funda a 1.378 kilómetros de la capital de un país centralizado como Chile, en el desierto más árido del mundo, sienta sus bases y desarrolle sus actividades inspirada en principios solidarios.

2. Identificar el elemento fundamental aportado por el carisma institucional para establecer las líneas de una formación profesional distintiva de la Universidad Católica del Norte.

Existe el propósito de establecer una línea de formación distintiva de la Universidad Católica del Norte que puede ser descrito en el marco de la presente investigación como *una formación enfocada fundamentalmente en el servicio y el bien común de las personas miembros de la sociedad en que están insertos los futuros profesionales*. Lo anterior ocurre simultáneamente con la formación disciplinar desarrollada por cada unidad. La articulación entre las carreras y la coordinación de los Cursos de Formación Teológica se busca a través de una o dos reuniones anuales entre la coordinación y los respectivos Jefes de Carrera, por lo cual se estima que se podría avanzar en una articulación más sistemática. Lo anterior permitiría dar a conocer de mejor forma los Cursos de Formación General Teológica, y su aporte a la formación disciplinar.

Se trata, de una formación instituida en el currículum en la línea de formación general, a través de cursos formulados por docentes del Departamento de Teología, que está basada en valores propios del humanismo cristiano, con fuerte énfasis en la solidaridad y el respeto por la dignidad humana. Desde allí se intenta proyectarla a un enfoque de servicio a la sociedad para la mejora de las condiciones de vida de todas las personas desde las distintas disciplinas. Alrededor de los fundamentos esenciales de índole valórica y cristiana, se han integrado al currículum las competencias genéricas propias de toda institución que se proyecta como una universidad de vanguardia en un mundo globalizado y competitivo.

Los procesos de reflexión que promueve la universidad para reformular su Proyecto Educativo, y el estilo participativo en la metodología de trabajo para *pensarse* y *re pensarse*, es un factor que aporta a que se haga más sólida y visible su línea formativa. Se agrega a lo anterior la reflexión de que el mayor afianzamiento de la línea formativa distintiva, no sólo tiene como desafío continuar aportando al desarrollo de la institución, sino también ser capaz de resistir la presión del contexto global, especialmente del mercado. Hay que considerar que frente a la opción de servicio solidario se encuentra las de enriquecimiento, individualismo y competencia, fundadas promesas de desarrollo y progreso a ultranza. Hay en este dilema una complejidad, sin duda, pero se estima posible avanzar simultáneamente en ambos desafíos. Lo anterior requiere un discernimiento lúcido, de manera de preservar sus propósitos, y su misión como centro de reflexión que busca integrar cultura, fe y ciencia, en un nuevo humanismo, porque coincidimos en que "(...) preparar al que controla y orienta la técnica está en el alma de la universidad." (Montes, 2006, *ob.cit.* p.10).

3. Identificar evidencias de articulación pedagógica entre el Carisma Institucional y los cursos de Formación General Teológica, en relación a los propósitos, contenidos y experiencias de aprendizaje

que ofrecen para contribuir a la formación profesional distintiva de los estudiantes.

Se concluye que hay evidencias de articulación entre el carisma institucional y la propuesta formativa de los cursos de Formación General Teológica en la sede Coquimbo examinados. La articulación se evidencia en que *la toma de decisiones didáctica de los docentes a cargo de impartir los cursos está relacionada con la valoración de que la formación profesional necesariamente debe vincularse con el interés por las personas y el servicio a la sociedad, lo cual constituye un contenido clave del Proyecto Educativo de la Universidad Católica del Norte.*

La articulación pedagógica no sólo se refiere a los programas, los cuales están alineados con el Proyecto Educativo y los principales elementos constitutivos de la identidad de la universidad, sino también remite a algo que es especialmente relevante, a saber, la toma de decisiones didácticas de los docentes, es decir a las estrategias y técnicas que usan concretamente en el aula. En ese sentido, se observó que los docentes enfocan sus propósitos, estrategias y técnicas didácticas en la búsqueda de *experiencias de aprendizaje* para sus alumnos, interpretación que se funda en la consideración de que “(...) se construye experiencia a partir de una intención de aprendizaje; una experiencia se produce cuando algo se decanta, cuando una cosa se transforma o nos transforma.” (Gvirtz y Palamidessi, 2008, p. 36). Además, se observó que las experiencias en cuestión se vinculan frecuentemente con el interés por las personas y el servicio a la sociedad.

Cabe precisar que no fue un objetivo de la investigación averiguar si efectivamente los estudiantes logran vivir la experiencia, limitándose a describir la articulación pedagógica, las estrategias, técnicas, y propósitos didácticos de los docentes. En ese contexto, son destacables las siguientes declaraciones de los docentes: *“La investigación pretende ser una exploración, una vivencia participativa, una experiencia.” “Que los alumnos tengan la posibilidad de conocer algo que les va a servir a su vida, a hacerle más humano (...)”*

“Promover el cuestionamiento, el pensamiento crítico y reflexivo. Por lo tanto la idea es conocer cómo conozco. Como el ojo se puede mirar a sí mismo. Las certezas nos llevan a ser sesgados.” “Profundizar en la responsabilidad social y en la ética profesional y empresarial, luego de confrontar su propia persona, con el fin de identificar valores, puntos de vista y prejuicios (...)”

Se observó que los profesores coincidían en la búsqueda de una toma de conciencia por parte de los estudiantes, ya sea de lo que significa integrarse a una universidad que tiene su propia cultura, como de la realidad del contexto social en general y sus problemáticas. Es especialmente destacable la valoración del contacto con personas, la opción por un trabajo didáctico vivencial o experiencial, la investigación de la realidad regional empresarial, de su diversidad religiosa y manifestaciones de religiosidad popular, que se observó en los cursos en Identidad y Universidad; Diálogo fe y cultura; Diálogo fe y ciencia, y Ética Profesional.

En el caso de Diálogo fe y cultura, los alumnos usan la investigación y el diálogo para identificar en terreno el hecho religioso, conocer la cosmovisión de pueblos originarios de Chile o para conocer practicantes de diversas religiones. Los resultados son puestos en común y dialogados desde una postura respetuosa ante la diversidad.

En el caso de Diálogo fe y ciencia, los estudiantes son interpelados a revisar sus certezas, a escuchar y dialogar con científicos y teólogos, identificando prejuicios, inclinaciones dogmáticas o indicios de *“pensamiento mágico”* para interpretar las *“verdades”*.

En el curso de Ética Profesional, los alumnos son instados a interpelarse a sí mismos, y también a la realidad regional, laboral y empresarial, para avanzar en inclusividad, pluralidad y responsabilidad social, mediante la confrontación con hechos reales del mundo empresarial.

Las estrategias más elegidas por los docentes para desarrollar su trabajo son el diálogo, la investigación, la lectura crítica y reflexiva. Es

frecuente el uso de técnicas como trabajos grupales, exposiciones y plenarias en todos los cursos.

Las evidencias de la articulación a la que hemos aludido puede deberse a que los Cursos de Formación General Teológica cuentan con un sistema de coordinación que contempla reuniones periódicas con los docentes a cargo de cada curso para verificar avances, detectar problemas, y afianzar la línea de trabajo, además de reuniones de la coordinación con los Jefes de Carreras. Asimismo, es posible que influya el hecho de que la Formación General Teológica en la sede Coquimbo esté a cargo del Departamento de Teología de Coquimbo, una unidad que tiene una carrera de Pedagogía en Filosofía y Religión, rediseñada en competencias, y que cuenta con experiencia en temas de calidad, innovación educativa y mejora continua.

Por tal razón se estima que los Cursos de Formación Teológica son un aporte, siempre perfectible, en la Sede Coquimbo para continuar avanzando en el posicionamiento de una línea formativa distintiva de la Universidad Católica del Norte, ya que en líneas generales se entregan de manera articulada tanto con el Proyecto Educativo como con el discurso oficial y cotidiano al interior de la universidad.

Referencias bibliográficas

- ARANEDA, A., PARADA, M., VÁSQUEZ, A. (2008). Investigación Cualitativa en Educación y Pedagogía. Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- BENTUÉ, A. (2001). *Espíritu de Dios y Espiritualidad Laical*. Santiago de Chile: Editorial San Pablo.
- BIBLIA. LATINOAMERICA. (1972). Madrid: Ediciones Paulinas Verbo Divino.
- BIBLIA DE JERUSALÉN (1975). Bilbao: Desclee de Brouwer.
- BOGAERT, P.; DELCOR, M.; JACOB, E.; LIPINSKI, E.; MARTIN –ACHARD, R.; PONTHOT, J. (1993). *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Editorial Herder.
- BOURDIEU, P.; PASSERON J. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. (2005). Programa de Educación Religiosa Católica. Sector de Aprendizaje Religión.
- DURRWELL, F. (1990). *El Espíritu Santo en la Iglesia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Ex Corde Ecclesiae* n°2
- FERNÁNDEZ, S. (Ed.). (2004). *Un fuego que enciende otros fuegos. Páginas escogidas del Padre Alberto Hurtado S.J. Misión Social del Universitario. Conferencia en la Universidad Católica, 1945*. Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- FREIRE, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía*. Argentina: Siglo Veintiuno editores Argentina.
- GAIRÍN, J. "Cambio de cultura y organizaciones que aprenden." [online], 2000,. Núm. 27, p. 31-85.

<http://www.raco.cat/index.php/Educar/article/view/20734>

[Recuperado el 13-01-16]

- GVIRTZ, S., PALAMIDESSI, M. (2008). *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Argentina: Aique Grupo Editor S.A.
- HALLET, C. (1998). *La Educación Jesuita*. Antofagasta: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.
- HERNANDEZ, R., FERNÁNDEZ, C., BAPTISTA, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mac Graw Hill.
- KINDER, H; WERNER, H. (1975). *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- KUNG, H. (1979). *¿Existe Dios?* Madrid: Ediciones Cristiandad.
- KUNG, H. (2000). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Editorial Trotta.
- KUNG, H. (2004). *Libertad Conquistada. Memorias*. Madrid: Editorial Trotta.
- “*Laudato si*” Sobre el cuidado de la casa común.
- MARITAIN, J. (1966). *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- MARTÍN, M. (2000). *Clima de Trabajo y organizaciones que Aprenden*. Separata Universidad de Alcalá, Departamento de Educación.
- MARTÍN, M. (2001). *Clima de trabajo y eficacia de centros docentes: relaciones causales*. Informe final de investigación. Universidad de Alcalá, Departamento de Educación. Área de Didáctica y Organización Escolar.
- MATURANA, H.; DÁVILA, X. (2015). *El árbol del vivir*. Santiago de Chile: MVP Editores.
- MAX –NEEF, M.; ELIZALDE, A.; HOPENHAYN, M. (1998) *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Editorial Nordan –Comunidad.
- MIFSUD, T S.J. (2014). *Una espiritualidad desde la fragilidad*. Santiago de Chile: Ediciones Revista Mensaje.

- MONTES, F. S. J. (2006). *El humanismo como un desafío para la universidad*. Clase Magistral en la inauguración del año académico 2006 de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. [Recuperado el 20-06-16 en www.ufro.cl]
- NARANJO, C. (2007). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- NÚÑEZ, M. (Coord.). (2007). *Las Universidades Católicas. Estudios Jurídicos y Filosóficos sobre la Educación Superior Católica*. Universidad Católica del Norte. Ediciones Universitarias Monografías jurídicas Escuela de Derecho. Cea, J. *Las universidades católicas y la constitución de Chile. Un homenaje a su Santidad Juan Pablo II*.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1930). *Misión de la Universidad*. [Recuperado el 13 de enero de 2016 en www.esi2.us.es].
- PACHECO, M. (1981). *Idea y defensa de la universidad*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- PIKAZA, X. (2008). *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Pontificio Consejo "Justicia y Paz". (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago de Chile: Editorial San Pablo.
- PROYECTO EDUCATIVO UCN (2007).
- PROYECTO DIRECCIÓN GENERAL DE IDENTIDAD UCN (2014).
- REGUERA, A. (2009). *Metodología de la investigación lingüística*. Argentina: Editorial Brujas.
- SABAJ MERUANE, OMAR. TIPOS LINGÜÍSTICOS DE ANÁLISIS DEL DISCURSO (AD) O UN INTENTO PRELIMINAR PARA UN ORDEN EN EL CAOS. *RLA* [online]. 2008, vol.46, n.2, pp.119-136. ISSN 0718-4883. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832008000200007>. [Recuperado el 27 de junio de 2016 en <http://www.scielo.cl>]

“Sapientia Christiana” Juan Pablo II.

SCHWEIZER, E. (1984). *El Espíritu Santo*. Salamanca, España: Editorial Sígueme.

SERVAT, B. (2008). *Sociología para educadores. Fundamentos para el análisis de hechos socio educativos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

STEINER, G. (2011). *Lecciones de los Maestros*. Barcelona: Ediciones Siruela.

PACHECO, M. (1981). *Idea y defensa de la universidad*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

SCHERZ, T. “La Universidad y la búsqueda de la verdad.”. *Revista Mensaje*. Julio 2011. [Recuperado el 14-01-16 en www.mensaje.cl].